

FORTALECER LA DEMOCRACIA, UNA TAREA URGENTE

Introducción

En los últimos años, el apoyo que los ciudadanos dan a la democracia ha ido en descenso, o como señala David Van Reybrouck (2017), “con la democracia sucede algo curioso: todo el mundo la desea, pero no hay nadie que crea en ella”. ¿A qué se debe este fenómeno? Las respuestas son tan variables como las causas, se culpa tanto a la economía, como a las políticas públicas, la apatía y la desigualdad, o a todas juntas. No hay un consenso en la academia o entre políticos del porqué la desafección aumenta, lo que sí sabemos es que alejarse de ella puede traer más problemas. Ejemplos hay de sobra alrededor del mundo, el crecimiento de la extrema derecha en Alemania, el

Brexit, la llegada de Donald Trump al poder en los Estados Unidos, la postura antiinmigrante de Marine Le Pen en Francia, entre muchos otros.

Ante esto, es necesario repensar la importancia que tiene la ciudadanía para fortalecer el apoyo a la democracia y en consecuencia mejorar las condiciones de vida de la población en general. En ese sentido está pensado este texto, primero, busca exponer cuáles son algunos de los problemas por los que atraviesa la democracia y en un segundo apartado busca reflexionar sobre la importancia que tiene la ciudadanía en su fortalecimiento.

I.- Aceptación de la democracia en América Latina

En la historia del siglo XX en occidente, hay dos momentos que marcan la aparente consolidación de la democracia, la primera es la derrota del nazismo, acaecida en 1945, y la segunda, 44 años más tarde con la caída del Muro de Berlín. En ambos casos, la democracia había triunfado sobre lo que Tzvetan Todorov denominó enemigos externos, es decir, se había terminado en ambos casos con regímenes de corte fascista. Sin embargo, esas victorias no serían completas, era necesario continuar defendiendo la democracia, pues, como señaló Rob Riemen en su libro *Para combatir esta era*, este modelo de gobierno tenía la posibilidad de enfermar y lo hizo. Así, se puede decir que hoy la democracia no goza de cabal salud ya que ha sido acosada constantemente, como se señaló en la introducción, algunos síntomas de la enfermedad de la democracia se pueden observar a partir del avance de fascismos que se esconden con etiquetas de todo tipo, como populismo, extremismo de

izquierda o de derecha, mesianismo entre otras.

Ahora bien, si es verdad que la democracia muestra síntomas de desgaste, de enfermedad ¿es posible medirlos, como si de un examen médico se tratara? Para nuestra fortuna sí, en todo el mundo existen diversos estudios que permiten hacer un diagnóstico de la situación por la que atraviesa la democracia.

Para el caso de América Latina es reconocido el esfuerzo académico de Latinobarómetro, que es “un instrumento de medición de opinión pública en América Latina”. El primer estudio del que se tiene registro se dio en el año de 1995. En aquella primera entrega, la encuesta se levantó en ocho países: Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. En ese momento, la democracia era bien aceptada salvo en dos países, Brasil, en donde sólo el 41% de los encuestados la prefería sobre otra forma de gobierno y México, en donde menos de la mitad de la población la prefirió. Este dato

contrasta significativamente con el 80% que la eligieron en Uruguay, el país con mayor aceptación de todos los encuestados y Argentina que en ese momento presentaba un apoyo del 76% de los encuestados.

Una posible explicación de estos resultados para el caso mexicano

puede ser que los resultados representan el sentir del año inmediato anterior, que como se sabe, no fue el mejor para el país en términos económicos y políticos. La siguiente gráfica muestra el resultado del Latinobarómetro 1995:

Cuadro 10: Apoyo a la democracia.
P. ¿Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo?

	Argentina	Brasil	Chile	México	Paraguay	Perú	Uruguay	Venezuela
La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno...	76	41	52	49	52	52	80	60
En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático...	11	21	19	15	20	23	8	21
A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático...	6	23	25	22	18	14	6	13
NS/NR	7	15	4	13	10	10	6	6
	1200	1200	1240	1204	587	1226	1212	1200

Fuente: Latinobarómetro, Mayo-Junio 1995.

En octubre de 2017 se presentaron los datos más recientes de ese estudio y la situación no mejora, en general, el estudio señala que por quinto año consecutivo se registró una baja en el apoyo que los ciudadanos otorgan a la democracia, situándose en tan solo 53%. Pero hay un dato aún más preocupante que ese, la indiferencia ante el tipo de régimen aumentó a 25%, ¿por qué es más alarmante?, porque un cuarto de los habitantes de América Latina son indiferentes ante

el régimen de gobierno que tienen, eso abre la puerta a movimientos nacionalistas, a populismos o incluso fascismos.

Para el caso mexicano, lo que debe preocuparnos es que somos el país que menos apoyo tiene hacia la democracia respecto a todos los países evaluados. Sólo el 38% de los encuestados apoyan verdaderamente a la democracia, mientras que el número de personas satisfechas con

ese régimen es aún menor (18%). La siguiente tabla publicada por Latinobarómetro muestra la evolución

de México en la aprobación hacia la democracia y el descenso que tuvo en el último año:

TABLA 2 - EL APOYO A LA DEMOCRACIA POR PAÍS Y AÑO 1995-2017

	1995	1996	1997	1998	1999	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2013	2015	2016	2017	DIFERENCIA
México	49	53	52	51	44	46	63	53	53	59	54	48	43	42	49	40	37	48	48	38	-10
Perú	52	63	60	63	59	62	55	50	45	40	55	47	45	52	61	54	56	56	53	45	-8
R. Dominicana									65	60	71	64	73	67	63	65	60	63	60	54	-6
Honduras		42	63	57	64	57	57	55	46	33	51	38	44	53	53	43	44	40	41	34	-7
Bolivia		64	66	55	60	54	52	50	45	49	58	67	68	71	68	64	61	65	64	59	-5

II.- La importancia de la Ciudadanía

Como se puede apreciar, la democracia está enfrentando dificultades en todo el mundo, de hecho, uno de los ensayos más lúcidos de Tzvetan Todorov señala cómo es que se pasó de una lucha con enemigos externos a una conflagración con los enemigos íntimos. Ante este panorama adverso es necesario preguntarse ¿existe una solución al respecto? Sí, la democracia puede salvarse si se fortalece desde dentro, formando ciudadanos comprometidos con este régimen de gobierno. En ese sentido, es que se plantea reflexionar sobre

esa ciudadanía que necesitan la democracia y el Estado.

En términos generales, la ciudadanía como concepto proviene del latín *civitas*, que significa ciudad. Es decir, la ciudadanía es la condición que se otorga a una persona para poder ser miembro de una comunidad política, dándole una serie de derechos, pero también lo dota de obligaciones sujetas a la ley. En otras palabras, la ciudadanía reconoce en una persona una serie de derechos y deberes que le permiten intervenir en la política de un lugar determinado y se puede ejercer por personas, grupos e instituciones para realizar tareas que

la conduzcan a evolucionar y fortalecerse, participando en comunidades, en acciones y activamente en organizaciones.

Bajo esta lógica, se puede decir que el ciudadano es el protagonista de la democracia, por ello, se apuesta a una ciudadanía que logre basar su participación en el diálogo, el debate y la argumentación, de tal manera que influya en el proceso político de toma de decisiones colectivas, como ha señalado el Gobernador Alfredo Del Mazo Maza, de lo que se trata es de “recomponer la relación con la ciudadanía y recuperar la confianza de todos los mexiquenses, terminar con la indiferencia con la que la sociedad observa la vida pública, porque si hay algo que destruye la confianza es la indiferencia”.

Se debe entender en este punto que cuando se habla de participación ciudadana, nos referimos a un compromiso mucho más activo en los asuntos públicos, y no sólo en aspectos político-electorales, porque sólo con el ejercicio y el fortalecimiento

de la participación basada en la cooperación, la moderación y el civismo lograremos salvar la democracia. Existen instrumentos interesantes que permiten esto, uno de los ejemplos más conocidos es el de Brasil, donde la participación ciudadana de Porto Alegre permite un diálogo con las autoridades gubernamentales para la construcción de prioridades en el ejercicio de los recursos, a través de la práctica de los presupuestos participativos.

De esta forma, la democracia otorga a los ciudadanos una mayor, más activa y más directa, capacidad de intervención e influencia en la toma de decisiones de carácter público, incorpora activamente al ciudadano en la vigilancia y control de la aplicación de las políticas públicas, procura que los ciudadanos estén organizados para proponer iniciativas o para expresarse a favor o en contra de una medida.

Esto de ninguna manera exime al gobierno de sus propias funciones, al contrario, las fortalece. De ahí que

esto sea uno de los retos de la democracia: crear una sociedad integrada por ciudadanos activos, responsables y organizados para asumir un papel participativo.

Básicamente, se persigue que el ciudadano se involucre en las decisiones que le afectan, proponiendo iniciativas, presentando propuestas viables, asumiendo responsabilidades y compromisos de acción benéfica para la sociedad. En la medida que el ciudadano se involucre en la solución de problemas de carácter público, sus intereses privados se irán resolviendo (inseguridad, falta de agua, de vivienda, educación, contaminación, entre otras). Por eso es importante participar en una junta de vecinos, en los comités escolares, en grupos ecologistas o asociaciones de servicio.

Conclusiones

Pensar que la democracia se gana sólo porque las leyes así lo dicen es un grave error que estamos cometiendo los ciudadanos, la

democracia, como bien se ha señalado en este texto es un trabajo en conjunto que requiere de fortaleza institucional por parte de los tres poderes del Estado, como bien lo señaló el Gobernador Alfredo Del Mazo.

En ese sentido, sabiendo que la participación ciudadana no sólo conlleva asistir a las urnas en los procesos electorales que les corresponde, es necesario fortalecer el trabajo de las instituciones para recuperar la confianza de la ciudadanía y así se involucren en los asuntos públicos, es menester hacerles saber que su participación nutre la cultura política democrática de nuestro país y que sus acciones inciden en las decisiones públicas, en otras palabras, debemos reconocer que su participación será de vital importancia para mejorar las acciones de este gobierno que apenas empieza.

Referencias

Todorov, Tzvetan (2012). Los enemigos íntimos de la democracia. Barcelona. Galaxia Gutenberg.

Riemen, Rob (2017). Para combatir esta era. Consideraciones urgentes sobre el fascismo y el humanismo. Barcelona. Taurus.

Latinobarómetro (1995). Informe de Prensa Latinobarómetro 1995. Recuperado en <http://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>

_____ (2017) Informe 2017. Recuperado en <http://www.latinobarometro.org/latNewsShow.jsp>